

RELACION NUEVA
DE LA COMEDIA
EL JOB
DE LAS MUGERES.

DE DON JUAN DE MATOS.

ESSA Ciudad, q̃ entre flores
parece Alcazar del dia,
cuyos chapiteles altos,
que mal formados divisas,
son en marabilla Efesia,
y en vanagloria Corinthia;
es, engañada Señora,
Lorena, del Cielo cifra.
Alli hable al Duque tu esposo;
si palabras lo acreditan;

ha;

hallèle ocupado en ella
en prevenciones distintas,
competidores los Artes,
donde es gloriosa la invidia.
Anegaba un Alazan
sobervio, en su espuma misma,
hijo de viento Español,
aunq̃ era el monstruo de Frisia:
Larga la crin, breve el cuello,
ancho el pecho, el anca hẽdida;
corta cabeza, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,
rayo corre, y monte pàra,
tasca el freno, el suelo trincha,
arcos las manos, èl flecha,
nieve arroja, y llamas pisa,
ciega el Sol, devana el campo,
fuego bebe, y aire aspira.
Animado de tu pliego
lleguè, y en viendo la firma,
bizarro me recibiò,
con magestad, y con risa.
Hizome preguntas varias,
que ademas de ser antigua
costumbre en Principes, quiso
lisonjear su venida.
Regalòme, y despachòme,
q̃ aunque fue todo con prissa,
pudieron caber en ella
sus favores, y caricias.
Mas de la Ciudad, apenas
discurrir pude una milla,
quando vi tropa de gente
en confusiones distintas.
Y en una carroza luego,
que seis Frisones la tiran,
tan blancos, que eran cõ alma,
Cometas de nieve rixa,
venia el Sol, General
de una luciente familia
de Estrellas, q̃ a ser sus damas
del Cielo se participan:
luego dos carros triumphãtes
con la carroza caminan,
sembrando el cãpo, y el viento
de celestial harmonia.
Y si quieres vèr las señas
de tu imagen peregrina,
oye su retrato en ecos,
veràs su copia màs viva.
Atencion, que en un retrato
trato, de que dè a la tabla,
habla el pincèl, y eloquente
cuente de esta deidad gracia;
El pelo, cuya madexa,
dexa al Sol sin su luz clara,

ara

ara en ſurcos de criſtales;
tales ſon ſus manos blancas.
Sus cexas, ſobre ojos zarcos,
arcos ſon, que los diſpara
para todo quanto mira,
ira de amor lo que mata.
Por boca un ſolo rubì,
vì, cuya breve muralla
halla en ſus dientes menudos,
nudos de perlas, que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porq̃ a raya,
aya en mexillas rapaces,
paces en guerra de nacar.
Su garganta de criſtal,
tal es, que en blancura iguala
à la perfeccion del pecho,
hecho de ſu bella gracia.
De ſu talle heroico hechizo,
hizo al vèr eſta zagala,
gala el Sol, y en ſu donaire,
aire amor para ſus alas.
Su planta en breve deſdèn,
en la yerva, que bordaba,
daba al prado en cada huella,
ella flores, como el Alba.
En ſu boſquexo agradable,
hable, pues, Venus mas caſta,
haſta con ſu viſta honeſta;
eſta alvedrios arraſtra.
Pregunto quien es a muchos,
y en tal confuſion, y grita,
fue hallar reſpueſta milagro
como ignorancia pedirla.
Mas uno me dixo a voces:
Eſta admiracion divina,
eſte eſpanto, eſte prodigio,
en quiē los hombres ſe admirā,
es la Princeſa Iſabèl,
hija de Andrès, Rey de Ungria;
ya de Lorena Duqueſa,
con cuya union ſolicitan
eſtos Eſtados la paz,
que en tal Señora ſe cifra.
Y Ludovico Lanſgrave,
nueſtro Duque, tan ſervida
la trae al thalamo, en quien
eſtas glorioſas Provincias,
dando eſpiritus à Imperios,
y Cetros a Monarquias,
tantos ſuceſſores logren,
que con la arena compitan,
dixo; y dexòme ſin alma,
porque en pena tan preciſſa
fue al ſentimiento liſonja,
para que el dolor reſiſta.

Eſta

Esta es, señora, la causa
de volver necio a tu vista,
pues para volver discreto,
havia de ser sin vida.

Tarde a Lorena has llegado;
Duquesa en Lorena miras,
y esta carta, de consuelo,
ù desengaño te sirva.

FIN.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle Genova.

